

El esfuerzo: ¿mercantilismo o pasión?

Álvaro Ledesma Alba

Profesor de Secundaria en el I. E. S. Sagrado Corazón. Málaga.

Extracto del ensayo titulado *El esfuerzo: ¿mercantilismo o pasión?*, ganador del Primer Premio de Ensayo Manuel Ramírez Fernández de Córdoba de la Residencia Escolar Los Pinos de Constantina (Sevilla) en junio de 2014.

«TENEMOS QUE IMITAR LA CULTURA DEL ESFUERZO CON LA QUE trabajan los 7000 bazares chinos que hay en España», decía Juan Roig, presidente de Mercadona, el pasado 7 de marzo de 2012 en el diario Cinco Días.

Y en una de las muchas viñetas que podemos encontrar en la web de e-faro¹ podemos ver una concretamente en la que un padre está echado en su sofá, con barba de varios días, viendo la tele. Viene su hijo y le pregunta: «papá, ¿podrías definirme en 3 palabras qué es la ausencia de la cultura del esfuerzo?», con mucha flojera, responde el padre: «No tengo ganas». «Perfecto, gracias papá».

98

Aquí tenemos, supuestamente los dos contrapuntos de lo planteado como cultura del esfuerzo. Pero, ¿qué es eso de la cultura del esfuerzo y qué valores son los que queremos transmitir y en los que queremos educar a nuestros hijos e hijas, a nuestros alumnos y alumnas y a nuestro futuro en general?

[...] El mencionado término *esfuerzo*, a mi parecer, ha sido violado, forzado y pasado de rosca con el paso de los años hasta conseguir de él, precisamente, lo que socialmente queríamos conseguir (o determinados estamentos pretendían lograr): establecerle un vínculo intrínseco e inapelable de mercantilismo.

1 www.e-faro.info

Ya ha llegado la hora de empezar a cambiar todo esto, nunca es tarde.

Nuestro sistema educativo surge en plena Revolución Industrial a mediados del siglo XVIII basado en los planteamientos establecidos por el rey Federico I de Prusia, quien crea el primer sistema educativo estatal y al servicio de la ideología del estado (militarista e imperialista). Un sistema que, entre otras características, tenía las de asistencia obligatoria, la inexistencia de libertad para crear, todo debía pasar por el control estatal en todos los sentidos (currículum, permisos, organización...).

Los objetivos de este modelo prusiano son Obediencia, uniformidad y valoración externa. Y estas tres cosas llevan a conseguir lo que se pretendía: tener súbditos y trabajadores sumisos. [...]

El maestro no debe ser un sargento de infantería y mantener la disciplina militar en su clase inmersos en un sistema mecanicista propio de la revolución industrial, todo lo contrario, debe dinamizar el juego y el entretenimiento a la vez que se aprenden diversas cuestiones de cualquier índole y que resulte de interés para el alumno, dejando muy atrás aquellas lecciones magistrales, de forma que aquello que transmita no tenga que ver con la competitividad (la negativa), sino más bien con la solidaridad y la igualdad.

El papel de un maestro no es otro que el de pulir el carbono en su estado puro para obtener el mejor diamante que se haya visto jamás, pero teniendo en cuenta que no todos los diamantes son, ni pueden, ni deben ser iguales, cada uno es único en su existencia, en su historia, en su creación y en su evolución creadora y transformadora. Esto es muy complejo, pero hay que actuar con cada pieza con sumo cuidado y cariño, porque su valor es incalculable y de nosotros va a depender (entre otros factores) que consigan brillar por sí solos o que queden sumidos en la oscuridad más carbonosa.

¿Qué valores puede transmitir un maestro que no tiene afán alguno por ir a su clase a sacar lo mejor de sus alumnos? Estamos hartos de verlo a diario en nuestros centros...pero no somos capaces de innovar, por pereza, por miedo a que me digan... Estamos mercantilizando todo tanto, que nos olvidamos de que trabajamos con personas.

En La Voz de Galicia², el pasado 4 de febrero de 2014 se decía:

El director del informe PISA afirmó ayer que España no mejora en el rendimiento académico porque sigue enseñando como hace décadas, mediante la memorización de fórmulas y frases, porque no se apuesta claramente por la capacidad de cada alumno para aprender, atendiendo a su particularidad, y porque ni se valora ni se conoce el trabajo de los profesores, a quienes no se les da libertad para enseñar.

2 www.lavozdeg Galicia.es/noticia/sociedad/2014/02/03/director-informe-pisa-reclama-espana-autonomia-profesores/00031391451014355927418.htm

John Taylor Gatto cuenta en su libro³:

Antes de ir a primer curso podía sumar, restar y multiplicar de cabeza. Sabía mis tablas de multiplicar no como trabajo, sino como juegos que papá jugaba en los paseos en coche alrededor de Pittsburgh. Aprender algo era fácil cuando sentías que te gustaba. Mi padre me enseñó eso, ninguna escuela. Cuando iba a primer curso podía leer fluidamente. Me gustaba leer libros maduros que elegía de la estantería de tres niveles con vitrina de detrás de la puerta principal en Swissvale. Tenía centenares de libros. Sabía que si iba leyendo, las cosas acabarían llegando. Madre me enseñó eso y tenía razón. Recuerdo haber cogido el Decamerón de vez en cuando, sólo para encontrar que su lenguaje engañosamente simple ocultaba significados que no podía comprender. Cada vez que devolvía el libro a su sitio me hacía una nota mental de volver a intentar el mes siguiente. Y un mes acabó por suceder. Tenía diez años. [...] Hasta donde puedo imaginar, cualquier éxito que tuve como profesor vino de lo que mi madre, mi padre, mi hermana, mi familia, amigos y el pueblo me enseñaron, no de ninguna cosa que recuerde de Cornell y Columbia [...].

¿Y qué se puede hacer entonces? Pues precisamente lo que hemos mencionado anteriormente: potenciar. No digo motivar porque ya también se ha manido... pero, en realidad, es eso. Sacar lo mejor de nuestros alumnos y alumnas partiendo de lo que han sido, de lo que son, de lo que vienen siendo... y no de lo que vienen memorizando. Cualquier niño, cualquier persona aprende mejor y más rápido de aquello que le apasiona antes que cualquier cosa. Y por eso mismo, a cada persona le apasionan cosas diferentes y no a todos nos gustan las mismas asignaturas. Estudiamos cosas que no nos hacen falta para nada, pero claro... es que tenemos que ser personas de provecho...

Somos una generación muy escolarizada y muy poco creativa⁴. Y no es que haya que desescolarizar a todo el mundo, aunque, desde luego, habría que permitir el homeschooling y otras técnicas de escuela libre para aquellos a los que les vayan bien esas posturas; sin embargo este tema sería objeto de otro escrito, no de éste. Lo que estamos diciendo es que debemos dejar de fabricar a tantas personas infelices unas detrás de otras. Cada persona es un mundo y cada persona debe ser tratada de forma diferente. Y eso es muy complicado, aunque no imposible, dentro de nuestro actual sistema educativo. Debemos cultivar el esfuerzo, por supuesto que sí, debemos cultivar la educación, por supuesto que sí, el añadido que hacemos es que empecemos a respetar mucho más a nuestros alumnos e hijos como personas que son, no como objetos de producción. Prestemos más atención a su educación emocional cuya base está en el cariño, la paciencia y la aceptación. El grado de dominio que alcance una persona sobre sus habilidades emocionales resulta decisivo para que prospere en la vida. Y del mundo de las emociones dependerá igualmente la creatividad, dentro y fuera del aula.

100

3 Historia secreta del sistema educativo (Underground History of American Education), John Taylor Gatto

4 Azucena Caballero. III curso de Pedagogía Blanca.

**«El papel de un maestro no
es otro que el de pulir el
carbón en su estado puro.»**

**«El papel de un maestro no
es otro que el de pulir el
carbón en su estado puro.»**

El liviano peso del esfuerzo de todo aquél que hace las cosas que le interesan es muy diferente al pesado esfuerzo que hace el que no es capaz de salir de su rutina, porque nunca nadie le habló de que existían otras posibilidades. Ése es el esfuerzo que debemos cultivar en nuestros alumnos, el esfuerzo de lo que les apasiona, el esfuerzo de hacer hincapié en lo que les gusta, el esfuerzo de vivir plenamente aquello que saben hacer... el problema quizás sea que hay muchos maestros y maestras que están en las mismas circunstancias. En la vida me he cruzado con muchos profesores que no soportan a sus alumnos, algunos incluso los odian, hablan de ellos como si fueran ganado o como si se tratase del enemigo en una cruenta batalla sin fin.

Por tanto, con esto vengo a decir, que dejemos de crear pasotas que solo buscan lo mejor para ellos mismos, sin saber que eso no les hará ningún bien, pues si entre todos no arrimamos el hombro para crear una sociedad justa, equilibrada y sana, nos salpicará igualmente a todos. Si queremos cambiar el mundo seamos nosotros mismos el cambio que queremos ver y hacer. Animar a nuestros chicos a que actúen, a que hagan, a que creen, a que transformen. Debemos ser más creativos y la creatividad no es otra cosa que buscar soluciones inteligentes y sorprendentes a los problemas e incógnitas que se nos plantean.

Hay que buscar un nuevo modelo de escuela. Y hay que esforzarse en ello. Este sistema ya no hace más que girar en un bucle del que no es capaz de salir desde hace años. Y los maestros, profesores... todos tenemos que ponerle el empeño suficiente, quitarnos la idea de que hacernos sensibles a nuestros alumnos y su futuro pueda ser signo de debilidad. Nada más lejos de la realidad. Y lo he comprobado día a día en mi trabajo. No debemos confundir el respeto con el temor mordoriano. Cuando respetamos a nuestros alumnos, ellos nos respetan igual. No es ser amigos de ellos, es respetarlos, con cercanía, con la expresión de sentimientos, demostrándoles día a día nuestro esfuerzo por sacar de ellos lo mejor de ellos mismos, no para que sean alguien en esta vida, sino para que sean ellos mismos.

No mercantilicemos ni politicemos la educación de nuestros futuros creadores. Animemos a nuestros futuros pensadores. Estallemos de alegría o desplomémonos en lágrimas con ellos. Son personas que solo necesitan que les alienten, desde el respeto y desde el cariño. Eso les llevará a descubrir el auténtico esfuerzo de la cultura que está por llegar, una cultura donde el esfuerzo no sea sinónimo de esclavitud encubierta para que el grupo Heidelberg o cualquier otro disfrute a sus anchas.

¿Qué valores son los que queremos transmitir? Los de una cultura del esfuerzo. Llega la crisis, hay que levantar el país... y ¿quién levanta en este país a cada uno de los infantes, chicos, pre-adolescentes, adolescentes o post-adolescentes? ¿Qué hace que un chico quiera ir o no a la escuela?

**«Cualquier niño, cualquier
persona aprende mejor
y más rápido de aquello
que le apasiona antes que
cualquier cosa.»**

¿Cuántas veces nos hemos topado con alumnos en plena desestructuración familiar, o en sus antecedentes o postrimerías... o con cualquier otra característica que lo derrumba y lo único que han necesitado ha sido un gran abrazo o alguien que les diga lo que valen y lo que deben potenciar para valer aún más?

103

No te preocupes por lo que le dices a tus hijos, cuando pase un rato no lo recordarán. Preocúpate por lo que haces con ellos, porque eso, probablemente, no lo olvidarán nunca⁵.

Seamos profesores, maestros, educadores o como lo queramos llamar, pero seamos profesionales y, sobre todas las cosas, seamos vocacionales, transmitámosles a los chicos y chicas nuestra pasión... y así aprenderán en primera persona el valor del esfuerzo a través del ejemplo que puedan ver a diario. Todo lo demás da igual.

Un entrenador enseña lo que sabe. Un maestro transmite lo que es. —

5 Irene Álvarez, en su página de facebook: www.facebook.com/nene.nenita?fref=ts